

# “EL DISCURSO DEL DESARROLLO”: UNA LÓGICA PARA LA COLONIZACIÓN DEL PENSAMIENTO<sup>i</sup>

“The discourse of development”: a logical strategy for the colonization of thought

Tulio Andrés Clavijo Gallego<sup>ii</sup>  
Universidad del Cauca

## Resumen

El presente artículo intenta esbozar un recorrido crítico y relacional sobre las lógicas que se propusieron en términos del desarrollo para América Latina después de terminada la Segunda Guerra Mundial, para ello, vincularé a la narración *-de manera complementaria para el análisis-* una revisión histórica de algunos de los hechos acontecidos en tiempos de la colonización europea en tierras americanas, con la intención de mostrar que pese a más de 500 años de diferencia entre los dos eventos, las lógicas de poder y exclusión, lejos de desaparecer, han afinado y perfeccionado sus instrumentos para la negación del “otro”. Propondré como hilo conector entre el pasado y el presente, el análisis de las lógicas de desarrollo territorial que hoy enmarcan los procesos sostenidos por las Comunidades Negras de la Costa Pacífica Colombiana, cuya historia, desde los tiempos de la colonización, se encuentra íntimamente ligada con la exclusión y la marginalidad, enfrentando adicionalmente, la imposición de métodos y discursos descontextualizados de planeación, más aún cuando estas comunidades desde su “lugar” promueven una serie de reflexiones que no sólo problematizan y cuestionan el actual discurso de desarrollo, sino que además, podrían estar gestando respuestas alternativas desde el nivel local.

**Palabras clave:** colonización; desarrollo-subdesarrollo; lugar.

## Abstract

The present article tries to outline a critical and relational trajectory about the logics which were proposed for the development of Latin America after the end of the Second World War. To achieve this, I will connect the narration *- as a complement for the analysis -* an historical revision of some of the facts which took place in time of the European colonialization of the Americas, with the intent to show that even after a 500 year difference between the two events, the logics of power and exclusion, far from disappearing, have refined and perfected its instruments of negation (denial) of the “other”. I will propose, as a connector between the past and the present, the analysis of the logics of territorial development which today outlines the processes sustained by the black Communities of the Colombia Pacific Coast, whose history, from the times of colonialization, is intimately linked with exclusion and marginalization, additionally facing, the imposition of out-of-context methods and discourses of planning; more so when these communities, from their “place” promote a series of reflections that does not only shows the problems and questions the actual discourse on development, but also, could be gestating (showing forth) alternative answers from a local level.

**Keywords:** colonization; development-underdevelopment; place.

*Vivir es vivir localmente,  
Y el conocer es primero que todo  
Conocer los lugares  
En los cuales uno está.  
Edward Casey (1996, p. 18)*

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, la colonización europea en tierras americanas negó de tajo la posibilidad de contar nuestra propia historia y condicionó que precisamente, esa, nuestra historia, fuera contada y enseñada por otros. La historia, dice Max-Neef, citando una declaración de Vilhelm Moberg respecto a

Suecia, “se refiere sólo a un grupo de individuos: aquellos que toman las decisiones y que, a nombre del pueblo, deciden las condiciones bajo las cuales este tiene que vivir” (Max-Neef, 1986, p. 39). Se podría añadir a lo anterior, que la historia es escrita o es contada por él o los “ganadores”, y que en esta lógica, se constituyen una serie de vacíos y sujetos nunca

nombrados "perdedores", que son irónicamente los que hacen posible que esa "historia" se cuente.

Partiendo de este nefasto referente, se hace posible entender *-al menos en principio-* la timidez con la que desde Latinoamérica se ha abordado el tema del desarrollo (como construcción discursiva que referencia poder) y de su correlato obligado *-el subdesarrollo-* así como la creciente imposibilidad de creer en lo "nuestro", aunque dicha apreciación exija muy seguramente una nueva construcción y significación.

Lejos de ser un "encuentro de dos culturas", el descubrimiento y posterior colonización de América constituyó en palabras de Dussel, un "choque", con nefastas consecuencias, por lo que hablar de "encuentro" resulta en esencia, contradictorio, veamos:

[...] Se trata del eufemismo del "encuentro" de dos mundos, de dos culturas -que las clases dominantes criollas o mestizas latinoamericanas hoy son las primeras en proponer-. Intenta elaborar un mito: el del nuevo mundo como una cultura construida desde la armoniosa unidad de dos mundos y culturas: europeo e indígena. [...]. Digo que hablar de "encuentro" es un eufemismo [...] porque oculta la violencia y la destrucción del mundo del Otro, y de la otra cultura. Fue un "choque", y un choque devastador, genocida, absolutamente destructor del mundo indígena. Nacerá, a pesar de todo, una nueva cultura [...] Es necesario tener memoria de la víctima inocente (la mujer india, el varón dominado, la cultura autóctona) para poder afirmar de manera liberadora al mestizo, a la nueva cultura latinoamericana. (DUSSEL, 1994, p.61-62).

Y continúa Dussel:

El concepto de "encuentro" es encubridor porque se establece ocultando la dominación del "yo" europeo, de su "mundo", sobre el "mundo del Otro", del indio. No podía entonces ser un "encuentro" entre dos culturas -una "comunidad argumentativa" donde se respetara a los miembros como personas iguales-, sino que era una relación asimétrica, donde el "mundo del Otro" es excluido de toda racionalidad y validez religiosa posible. En efecto, dicha exclusión se justifica por una argumentación encubiertamente teológica: se trata de la superioridad -reconocida o inconsciente- de la "Cristiandad" sobre las religiones indígenas. (DUSSEL, 1994, p.61-62).

Así, y de manera casi inevitable, nuestra historia, ya no era nuestra y, obviamente se construyó con otros nombres, con otras lógicas, desconociendo por completo lo preexistente. En este periodo, los europeos -*parafraseando a Mauricio Nieto* - sintieron que su poder sobre la naturaleza se incrementaba, pues no sólo habían logrado conquistar buena parte del globo terrestre, sino que también habían promulgado el descubrimiento de las leyes físicas que rigen el universo (NIETO, 2000, p.418).

La pregunta de ¿qué hubiera pasado si esa llegada hubiera tardado un poco más?, de ¿qué hubiera pasado si otros hubieran llegado? o si por el contrario, ¿qué hubiera pasado si hubiésemos sido nosotros los "conquistadores" de otras tierras?, quedan a entera especulación, quizá la única respuesta certera, es que un encuentro, o mejor, un "choque" - *para usar palabras de Dussel* -, tarde o temprano se habría dado.

Como bien lo explica Eduardo Restrepo<sup>1</sup> en una de sus más reciente conferencia

realizada en la ciudad de Popayán, la colonización termina aparentemente – *para la historia* – con el proceso independentista, pero otras formas intangibles de la colonización, se filtran sutilmente y permean las esferas del pensamiento, de la educación y de nuestra diaria construcción social. Cuando creemos estar siendo “autónomos”, podemos descubrir con angustia, que simplemente somos piezas de un elaborado plan maestro que tiene como objetivo final y en palabras de Zuleta, “Ahorrarnos la Angustia de la razón”. (ZULETA, 1994).

El presente artículo pretende esbozar un recorrido sintético y relacional sobre las lógicas que se propusieron en términos del desarrollo para Latinoamérica, después de terminada la segunda guerra mundial, sin embargo, – *y con frecuencia en la narración* –, volveré en el tiempo, – *específicamente al momento de la colonización* –, como un recurso histórico para explicar o esclarecer elementos de la situación actual, serán estos los dos puntos de inflexión para el análisis. Exploraré en la primera parte y a través de una reflexión personal, el momento específico en que el “Discurso del Desarrollo” impacta mi formación académica como un ejercicio tentativo de reconocimiento para desaprender y para tratar de encaminar estas reflexiones hacia una *praxis*; posteriormente abordaré de manera sucinta algunas de las lógicas más marcadas en torno al “discurso del desarrollo” como proyecto en América Latina; lógicas que como se verá, respondieron en esencia a un nuevo acomodamiento de una vieja estrategia, que propone concretamente, y a través de la acumulación transfronteriza del capital, que el “Norte” siga siendo “Grande” y el “Sur” siga siendo chico. Posteriormente, revisaré algunas de las respuestas que América

Latina ha generado a través de la problematización del concepto “Subdesarrollo”.

Intentaré anclar a largo de esta narración –*siendo ambicioso y a riesgo de no lograrlo*– un contexto específico de análisis: las lógicas de desarrollo territorial que hoy enmarca el Proceso de Comunidades Negras (PCN)<sup>2</sup>, cuya historia se encuentra íntimamente tejida desde los tiempos de la colonización, con la exclusión y la marginalidad, que se enfrenta hoy a una nueva construcción discursiva de imposición a través de los procesos descontextualizados de planeación, y que promueven desde su “lugar”, una serie de reflexiones que no sólo problematizan y cuestionan el actual discurso de desarrollo, sino que podrían estar gestando salidas alternativas desde el nivel local. A través de un ejercicio también reflexivo, procuraré plantear algunas pistas tentativas que podrían a través de los movimientos sociales (específicamente los originados desde el PCN) y de los espacios proxémicos<sup>3</sup>, brindar nuevas lógicas de interpretación, de construcción y de alternativas al desarrollo, entendido este como una postura personal de proyecto de vida, y con responsabilidad frente a la vida misma.

### UN VIAJE DE AUTODESCUBRIMIENTO... EN BUSCA DEL “ERROR INICIAL”

Si bien en la parte introductoria del texto me remonté al descubrimiento y conquista de América como un hecho fundamental para poder comprender un poco mejor nuestra actual situación y para quizá re-aprender un poco mejor la historia que nos ha enseñado sistemáticamente a olvidar, quise volver un poco sobre algo más reciente: “*mi propia historia*”, para tratar de encontrar ese momento en el que las ideas o concepciones de

“desarrollo” llegaron a mi, es decir, cuando me “colonizaron”.

Sentado enfrente de una hoja en blanco en su versión “moderna”, es decir, frente a la representación de una hoja en un ordenador portátil, me asaltan miles de inquietudes, unas quizá, se fortalecen y se complejizan, otras se desvanecen en el aire y las más reiterativas se hacen *-por fortuna-*, cada vez menos comprensibles, eso me hace celebrar que la utopía, tal y como lo expresara Eduardo Galeano, sigue siendo el mejor pretexto para caminar, para caminar hacia su comprensión. (GALEANO, 1994, p. 184).

En este mismo ejercicio trato de encontrar una pista, un lugar y obviamente un tiempo en el que quedaron impresas en mi mente las primeras ideas sobre “desarrollo” y de su correlato innegable, el “subdesarrollo”; muy seguramente esos no eran los términos exactos utilizados en ese aún difuso momento, pero su simbología, estaba directamente retratada en lo que hoy se sigue configurando a través de múltiples y camaleónicas acepciones que en consecuencia siempre terminan representando el poder del “Norte” en detrimento de la vida en el “Sur”. Sugiero este ejercicio preliminar por una sencilla razón. En tiempos tan caóticos y convulsos como los que hoy vivimos, por lo general solemos olvidar de donde venimos y, en el presente inmediato, a veces siquiera podemos aspirar a ser sujetos autónomos de nuestra propia construcción, me atrevo a pensar, que al menos en un porcentaje, esto ha tenido que ver con la imposibilidad reiterativa de pensarnos y aprender desde el “lugar”, así, que si al menos lograra esclarecer en un principio, el momento de a lo que he tenido a bien denominar “error inicial”, eso podría aportar decididamente a mi

labor de desaprender, como elemento esencial para aprehender.

Por fin la pista aparece y se cruza en un tiempo y en un lugar: *Mis primeras clases de Geografía*. Primero no deja de ser sorprendente y hasta en el mejor de los sentidos un poco irónico, pues en esa época, no podía siquiera imaginar que mi vida profesional iba a girar en torno a la Geografía. Sin duda, era innegable la magia que producían en mí los mapas y fue justamente con este bello instrumento de representación que tiene como fin más noble la “orientación”, cuando yo, me desorienté. Voy a explicarlo de manera más concreta.

Creo, casi sin temor a equivocarme, que la gran mayoría de nosotros *-y ese nosotros puede incluir sin vacilación varias generaciones hacia atrás-*, en nuestra edad escolar o de manera informal, estudiamos o tuvimos contacto con la Geografía a través del mapa diseñado por Mercator<sup>4</sup>. Gerardus Mercator que en realidad es el nombre latinizado de Gerhard Kremer, fue un Geógrafo, Cartógrafo y Matemático nacido en Rupelmonde (hoy Bélgica), que en 1569 concibió y desarrolló un sistema de proyecciones<sup>5</sup> de mapas que llevan hasta hoy su nombre (IGAC, 1998, p.46). Esta representación facilitó la navegación y el trazo de coordenadas para llegar de un punto a otro. Fue tan grande su aceptación, que esta es quizá la proyección cartográfica más utilizadas en los mapas que se publican y reproducen para escuelas y colegios y quizá sean también los más usados en libros de texto.

La proyección de Mercator cumplía con una finalidad básica, esta era *-como se anotó anteriormente-* facilitar la empresa de la navegación, pero en su construcción, es decir, en el traspaso de lo esférico a lo plano, se experimentaban distorsiones en las áreas. En

síntesis, la proyección de Mercator, muestra que las masas continentales en el norte son supremamente mayores que en el sur. En mi edad escolar, no sólo acepté esta proporción equívoca, sino que mi mente generó una imagen de “grandeza” en el norte y una correlativa de “pequeñez” en el sur, sur en el que estaba incluido, claro, mi País.

Muy seguramente las intenciones de Mercator al diseñar este instrumento de representación estaban lejos de pretender conformar o diseñar una herramienta de “dominación” a pesar de tener un origen europeo, pero su posterior empleo para fines de “enseñanza”, lo consolidó sin temor a equivocarme, en uno de los instrumentos más sutiles para ilustrar que el norte es grande y está arriba y que el sur es pequeño y está abajo.

Confieso que no ha sido agradable encontrar esta pista en mi pasado, pero creo igualmente, que ha sido decisiva y necesaria. Es probable que al hacer un examen retrospectivo, muchos concuerden con este evento o con otros, en los cuales, un momento específico, se convierte en determinante o cimiento para la construcción de nuestro pensamiento.

Sobre ese principio de “grandeza”, que no solo acepté con naturalidad de mis maestros, sino que además llegó a convertirse en un referente estético de la disposición del mundo, construí en mis primeros años de educación formal, una postura de credulidad sin cuestionamiento; en otras palabras, esta cartografía, de por sí errada<sup>6</sup>, sirvió de cimiento para edificar una estructura discursiva, estructura que ahora comienzo a deconstruir como premisa fundamental y necesaria para poder hacer. Fue entonces esta, la situación, que en mi experiencia marcó la primera

relación directa –*aunque quizá para aquella época inconsciente*– con el discurso del “desarrollo”.

Debo aclarar para terminar con este aparte, que los anteriores enunciados obedecen a una reflexión personal, en ningún momento deberá considerarse como una posición concluyente ni mucho menos generalizada en el momento de abordar los orígenes del discurso del desarrollo en la educación, sin embargo, valdría la pena indagar con mayor profundidad sobre el impacto que ha tenido el modelo educativo –*también heredado de Europa*– en la configuración o desconfiguración de nuestro pensamiento.

## **S O B R E E L “ D I S C U R S O D E DESARROLLO”**

El breve examen retrospectivo que acabo de presentar, me ha permitido ubicar espacial y temporalmente un momento que considero de vital importancia para emprender el camino de desaprender un discurso –*ya casi inconsciente*–, y proponer la construcción de uno más acorde a la realidad. Creo sinceramente, que detenimientos reflexivos en esta índole de manera masiva, podrían desencadenar procesos más contundentes y ajustados a nuestra realidad. O si no, valdría la pena preguntarnos: ¿Cómo pretendemos generar grandes cambios o rompimiento de paradigmas y estructuras, si nuestra propia existencia no encuentra un norte?, ¿o un sur?, se podría afirmar contratendencialmente.

En poco más de 50 años, si se acepta que el desarrollo empieza a cimentarse como discurso con la alocución presidencial de Harry Truman el 20 de enero de 1949, la cual hacía un claro llamado a Estados Unidos y al mundo para resolver los problemas de las “áreas subdesarrolladas” del globo

(ESCOBAR, 1998, p.19); se han generado un sinnúmero de acepciones y variaciones para el concepto que han adoptado con habilidad, capacidad de adaptación y hasta de distracción, ha logrado camuflar la ya conocida retórica de la acumulación salvaje del capital en el mercado mundial. De entrada, esto representaría una limitante para la ubicación en términos conceptuales; en consecuencia se hace no sólo necesario sino casi imprescindible hacer un ejercicio retrospectivo que permita entender la evolución del concepto ligado a un momento de la historia y a un contexto específico que nos ha marcado y señalado en el sur, en el subdesarrollo ó para quienes prefieren un optimismo siniestro, en la “vía del desarrollo”.

Casi un año antes del discurso de Truman, el Banco Mundial había proclamado una maquiavélica clasificación entre los países del mundo con un criterio netamente economicista, desprovisto de cualquier especificidad contextual, que hasta nuestros días, se repite y explica como mantra sagrado, casi sin posibilidad alguna de cuestionamiento, veamos:

En 1948, cuando el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingresos per cápita inferior a 100 dólares, casi por decreto, dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Y si el problema era de ingreso insuficiente, la solución era evidentemente el crecimiento económico.

Fue así como la pobreza se convirtió en un concepto organizador y en objeto de una nueva problematización. (ESCOBAR, 1998, p.55-56).

Durante las décadas siguientes asistimos –en el marco de estos dos referentes– (Discurso de Truman y el “decreto” del Banco Mundial) la

consolidación de Estados Unidos como la nueva potencia mundial, aquella que tenía entre otras la “noble” misión de ayudar en la reconstrucción de Europa a causa del recién terminado conflicto bélico, y de brindar a los países recientemente descubiertos como pobres, una “receta” de posibilidades que les permitiría después de cumplir una serie de pasos, *desarrollarse*, o en otras palabras: “ser como ellos”. Al respecto, Wellerstein comenta:

[...] Lo que predicaban los Estados Unidos en América Latina era la tradicional cantaleta neoclásica: abrir las fronteras económicas, permitir la inversión extranjera, crear la infraestructura necesaria para crear el desarrollo, concentrarse en las actividades para las cuales estos países tenía una “ventaja comparativa”. Una nueva literatura comenzó a aparecer en Estados Unidos, sobre el “problema” del desarrollo de los países subdesarrollados. (WELLERSTEIN, 2007, p.128).

Si bien la definición del Banco Mundial fue más que mezquina, América Latina la aceptó, sin cuestionamiento. Y aunque claro, hubo intentos de pensar una propuesta de desarrollo desde un contexto propio, recogió también en sus planteamientos un discurso “importado” que no cuestionó la postura de ser clasificados como “pobres” o como “subdesarrollados”. Volveré sobre este punto más adelante.

Sin embargo, esta historia no era para nada nueva, el discurso, como forma organizadora de realidades y de control hegemónico, tenía al menos un símil 500 años atrás, propondré de nuevo un viaje al pasado, a los tiempos de la colonización, donde, era la “raza” el discurso que organizaba y disponía.

América se constituyó, en palabras de

Quijano, como el primer espacio/tiempo de un nuevo poder de vocación mundial, y de ese modo y por eso, como la primera *id-entidad* de la modernidad. (QUIJANO, 2000, p.202). Para que esto fuera posible, señala que fue necesaria la convergencia de dos procesos históricos:

De una parte, la codificación de las diferencia entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. [...]. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder”. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial. (QUIJANO, 2000, p.202).

Más adelante comenta,

Con el tiempo, los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como la característica emblemática de la categoría racial. [...]. Los negros eran allí no solamente los explotados más importantes, pues la parte principal de la economía reposaba en su trabajo. Eran, sobre todo, la raza colonizada más importante, [...] En consecuencia, los dominantes se llamaron a sí mismos blancos. [...]. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, [...]. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la

estructura de poder de la nueva sociedad. (QUIJANO, 2000, p.203).

Lo que estoy intentando mostrar a través de estos dos relatos, separados por 500 años de historia, es que tienen exactamente la misma lógica de construcción –*dominación desde la implantación de una estructura de poder*– para América Latina. Para el momento de la colonización el dominio aparentemente militar, estaba soslayado por –*en mi concepto*– dos elementos de poder muchísimo más fuertes: uno, que ya ha sido explicado en palabras de Quijano, el de *raza*, como una característica que permitió legitimar las relaciones de superioridad/inferioridad y dos, la religión, que en esta época encontró el escenario más que ideal para traer la verdad de la fe a los salvajes y a los que no tenían alma. Esto último es a lo que Dussel denomina: “*La Conquista Espiritual*”

Estos dos elementos configuraron no sólo los primeros desplazamientos de comunidades indígenas y posteriormente a las Comunidades Negras, sino que además engendraron un espíritu de sumisión y desplazamiento que fácilmente se puede seguir hasta nuestros días.

En pocas palabras se sostiene que el desplazamiento forma parte integrante de la modernidad eurocéntrica y de la manifestación que ésta ha revestido después de la Segunda Guerra Mundial en Asia, África y América Latina, es decir: el desarrollo. Tanto la modernidad como el desarrollo son proyectos espaciales y culturales que exigen la conquista incesante de territorios y pueblos, así como su transformación ecológica y cultural en consecuencia con un orden racional logocéntrico<sup>8</sup>. (ESCOBAR, 2005, p.48).

Quizá la diferencia más notable, es que los instrumentos de dominio y desplazamiento, lejos de desaparecer, han adquirido características cada vez más sutiles que los hacen difíciles de rastrear o asociar.

## LAS DÉCADAS POSTERIORES A LA SEGUNDA POSGUERRA

Pareciera que trágicamente Colombia *–al igual que sus similares latinoamericanos–*, se ha acostumbrado a esperar una explicación desde afuera, antes que generar un proceso de reflexión, de construcción y de valoración desde su interior, claro que con lo revisado hasta ahora, es fácil adivinar que nunca han sido abundantes las posibilidades de un clima apto para tal fin.

[...] Ha sido tradición en América el desprecio por el pensamiento propio, por los libros de americanos; siempre se ha intentado reconocer la realidad propia a través de los ojos de observadores lejanos [...] El primero que escribió en esta tierra sobre lo sucedido en ella, Juan de Castellanos, aún hoy, tres siglos y medio después, sigue en espera de ser leído. (SABOGAL, 2004. p.22).

Los años y décadas siguientes para los países latinoamericanos estuvieron claramente signados, por unos principios rectores, que aunque ya he mencionado parcialmente, citaré ahora con mayor detenimiento.

1. Con el “audaz” descubrimiento de la pobreza por parte del Banco Mundial en 1948, la inversión extranjera se concentró en ayudar a los países periféricos del mundo *–entre ellos los latinoamericanos–* para salir de su precaria situación a través de una serie

de políticas y créditos; estos últimos se facilitarían aún más al inicio de la década de los años 60 como un sutil control *–distractor–* por parte de los Estados Unidos, que pretendía silenciar el fantasma de la Revolución Cubana ante su inminente expansión por Latinoamérica.

2. También para la década de los años 60, se concreta quizá uno de los más nobles intentos para pensar el desarrollo desde un contexto latinoamericano, lo anterior quedará enmarcado como el pensamiento *Estructural* o *Cepalino* que llegó a conocerse mejor por la acepción de “sistema centro-periferia”<sup>9</sup>. Este pensamiento pretendía jalonar y modernizar la economía teniendo como central y orientador la sustitución de importaciones. Sin desconocer el gran esfuerzo que enmarcó la propuesta, se cuestionó enfáticamente por aceptar de tajo la condición de “subdesarrollo”, y no cuestionarlo o problematizarlo como precepto inicial y fundamental.
3. Paralelamente con la línea de pensamiento propuesto por la CEPAL, se inserta la política de planificación para el Desarrollo, como una línea para direccionar la inversión nacional, el crédito extranjero y para “organizar” con la lógica de otros, los gobiernos latinoamericanos. Colombia, es uno de los primeros países en acatar esta política, y a través de los Planes Nacionales de Desarrollo, comienza a suministrar o a demarcar los pasos que

se deberán seguir para alcanzar el tan anhelado “Desarrollo”. Sin embargo, y hasta hoy, los planes no sólo han mostrado su inoperancia en el tratamiento de los temas estructurales, sino que han adquirido un carácter extremadamente técnico que desdibuja con frecuencia la realidad de la población que vive en un territorio sí; se desconoce la naturaleza política de la planificación, en consecuencia, las acciones se direccionan sobre el imaginario construido por unos pocos –generalmente los que menos le conocen– y estas impactan negativamente sobre la construcción social de las diferentes comunidades. Los planes además sirven como instrumentos operativos que coadyuvan en el reacomodamiento de la lógica del capital. Se han convertido más en un “ritual institucional” que en la concreción de una estrategia de planificación real.

Con esta concepción centrada en la planificación del desarrollo, se llega a una crisis sostenida para la década de los años 80, tanto que llegó a ser considerada por varios analistas como la “década perdida”; que puso en evidencia no sólo la crisis del modelo, sino que además brindó un vacío teórico que el modelo capitalista aprovecharía rápida y audazmente para presentar a través del Consenso de Washington lo que marcaría la vida de las naciones latinoamericanas desde el inicio de la década de los 90: El Modelo Neoliberal.

Lejos de lograr las metas propuestas desde la teoría, el neoliberalismo ha

aumentado la brecha entre los países pobres y ricos en el mundo, ha rezagado la productividad, el empleo y el desarrollo tecnológico, ha desmantelado la empresa e industria nacional y ha aumentado la vulnerabilidad e inestabilidad de estas naciones, revistiendo con un *nuevo traje*, la visión economicista del desarrollo (CORREDOR, 2003).

Las exclusiones originadas en tiempos de la colonización con el discurso de la *raza*, que prosiguieron después de la segunda posguerra a través de un nuevo discurso de poder, la *pobreza* o su equivalente el *subdesarrollo* y que se reacomodaron hábilmente en la propuesta neoliberal, fueron las que de alguna manera detonaron la movilización de una voces que desde el *silencio* y desde el *lugar*, comenzaron a generar una serie de movimientos sociales que reclaman ante todo, que la historia, esa que se nos negó, aún hoy, puede empezar a contarse de otra manera, en otras palabras, que se pueden encontrar antes que alternativas de desarrollo desde *afuera*, alternativas al desarrollo desde el *lugar*. Me detendré a analizar en el último aparte de este documento, una de esas propuestas, el Proceso de Comunidades Negras PCN, específicamente en el marco de la Costa Pacífica Caucana.

#### **OTRAS LÓGICAS ALTERNAS AL DISCURSO DEL DESARROLLO**

Resulta satisfactorio y hasta alentador, que una de las alternativas que problematiza el concepto de subdesarrollo y que busca presentar propuestas de vida desde el lugar, prevenga de unos de los grupos más golpeados, excluidos y marginados en nuestra reciente historia, me refiero, claro, a las

Comunidades Negras. Las Comunidades Negras asentadas en la Costa Pacífica del Departamento del Cauca, *–así como sus congéneres en los departamentos de Nariño, Valle y Chocó–*, han construido a través de su interrelación con el medio, una apropiación cultural del territorio, una lógica alterna que involucra imaginarios y realidades, simbología y prácticas tradicionales.

Para 1991, la naciente Constitución estableció a través de su artículo transitorio 55<sup>10</sup> las líneas que dos años más tarde se concretarían a través de la Ley 70 de 1993, conocida mejor como Ley de Comunidades Negras. La Ley 70 es en suma la materialización de una concepción basada en la tenencia colectiva del territorio y de una percepción incluyente que reconoce las prácticas tradicionales y ancestrales de uso de la tierra, así como sus patrones de asentamiento. Aunque la Ley 70 ha conseguido solo una reglamentación parcial de su articulado a la fecha, esta ha marcado sin lugar a dudas un punto de inflexión que permite visualizar otra lógica en la comprensión del territorio y por ende, del reordenamiento y desarrollo del mismo.

La misma ley previó que para la adjudicación de las tierras baldías por parte del Estado, las Comunidades Negras deberían conformar Consejos Comunitarios, como formas de administración interna. Los Consejos Comunitarios *–hoy en etapa de fortalecimiento–* velan, no sólo por la protección de los derechos de esa propiedad colectiva, sino que además *– y esencialmente –,* se materializan como el estandarte para la preservación de la identidad cultural y el aprovechamiento, conservación y uso sustentable de los recursos y las prácticas

tradicionales. En el ámbito político-administrativo, los Consejos Comunitarios están contenidos dentro de la estructura municipal; para el caso específico de la Costa Pacífica Caucana, en los municipios de López de Micay, Timbiquí y Guapi se gestó la conformación de 17 Consejos Comunitarios (ASOPOMY-CRC, 2007). Si bien esta disposición está enmarcada en parámetros administrativos, avanza hoy, hacia lógicas funcionales de comprensión, conservación y uso del territorio.

Así, estas comunidades ribereñas, han venido desarrollando un proceso de asimilación y entendimiento de las disposiciones constitucionales y de planificación y han construido conceptos más cercanos de territorio y desarrollo, inmersos en las prácticas tradicionales, en la producción y en el uso de los recursos naturales. De esta manera, los “activistas del PCN han desarrollado progresivamente un marco de ecología política a través de su interacción con la comunidad, el Estado, las ONG y los sectores académicos” (ESCOBAR, 2005, p.136).

Después de una larga gestión en el año 2004 se inicia la formulación del Plan Ambiental para las Comunidades Negras de la Costa Pacífica Caucana, afín a la lógica del PCN, este plan se pacta con dos líneas básicas y no negociables: la participación comunitaria y el diálogo de saberes. Más tarde, en el 2007 se comienzan a esbozar y entender los logros de haber realizado un plan, no para la institución, sino para la gente y con su cultura. Aunque localizada, esta experiencia ha permitido pensar, que aún inmersos en una lógica institucional, es posible pensar y hacer la cosas de otra manera. Este Plan Ambiental, es otra ventana de entrada al entendimiento que nos

permita pensarnos desde la diferencia. Obviamente ampliar en sus resultados y proyecciones, requeriría de nuevos documentos y de nuevas discusiones, que por fortuna, están por venir.

### CONSIDERACIONES FINALES

Cuando propuse al inicio los dos puntos de inflexión para el análisis *–la colonización y la segunda posguerra–*, mi intención no era otra que mostrar las desigualdades y exclusiones que a través del tiempo ha enmarcado el discursos de poder, encarnado primero en el concepto de *raza* y posteriormente en el concepto de *pobreza*, con su alternativa de solución a través del “discurso de desarrollo” y las grandes contradicciones que se generan al pretender igualar por la fuerza o por un dogma, algo tan infinitamente disímil como el pensamiento humano. Más que un discurso, considero que el desarrollo *–sí aceptamos esa acepción al menos provisionalmente–* debe ser asumido cada vez más como una postura de vida, referente en esencia, a la responsabilidad ineludible que atañe a cada ser humano con su tiempo, con su territorio, con su gente, con su historia y con su lugar.

En esta lógica, me parece fundamental realizar cuantos viajes de autodescubrimiento sean necesarios en procura de encontrar el “error inicial”, ese preciso momento en que nuestra mente se condicionó también a un discurso sin problematizarlo o siquiera cuestionarlo, y sobre el cual se construyeron posteriormente una serie de conceptos que aún en nuestra seguridad, pueden ser enteramente vulnerables. Considero que estos viajes no pueden dar importantes pistas para abordar con mayor sensibilidad y compromiso la tarea que espera inquieta por una respuesta, o al

menos por intento sincero de ella. Los caminos a este viaje, al igual que sus respuestas, pueden ser *–por fortuna–* infinitos, el presentado sólo es el producto de una reflexión personal, que bajo ningún pretexto puede ser tomado como único y concluyente.

Después de presentar solo una muestra el sinuoso camino que ha seguido el “discurso del desarrollo” a través del tiempo, se llega a una experiencia concreta que desde el *lugar*, está proponiendo alternativas al desarrollo a través de una reinterpretación de la realidad, para la cual se hace fundamental, desarmar, para volver a armar; desaprender para volver a aprehender. Sin embargo, sería esencialista pensar que todo lo del “lugar” o de la “localidad” es bueno per se, pues estaría incitando quizás *–y en palabras de Restrepo–* “[...] a una nueva forma de colonialidad que permita reproducir nuevas modalidades de la reproducción del capital y de la dominación”, a través de lo étnico y lo ambiental. (RESTREPO, 2005, p.53).

Finalmente, deseo terminar refiriéndome a ese motor de vida que es el Pacífico, quiero cerrar, para dejar abierta la reflexión, con unas palabras que recogen en buena medida, la envergadura de la tarea que nos aguarda, obviamente, no son más, sino de dos maestros en el tema:

Partimos de la convicción que la tarea de repensar el Pacífico no le corresponde sólo a los sectores académicos o intelectuales, como es costumbre. Pensar de otro modo, más aún, requiere que académicos, intelectuales, y expertos reaprendamos a entender, ver y escuchar las múltiples realidades del Pacífico, lo cual requiere a su vez que suspendamos nuestras formas habituales de pensar, escuchar y decir.

En especial se requiere suspender aquellas formas que sugieren “el desarrollo” de tipo euro-andino como respuesta, ignorándola dinámica cultural y biológica del litoral. (ESCOBAR; PEDROSA, 1996, p.353).

Aprender a desaprender es quizá una de las tareas más nobles de investigación que podemos emprender con nosotros mismos, y aún sin saber cuál va ser el resultado final, nos puede permitir correr el riesgo de vivir.

## NOTAS

<sup>i</sup> Estas notas hacen parte de una reflexión teórica desarrollada en torno a las dinámicas planteadas desde la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo de la Universidad del Cauca y encuentra asiento en un proceso investigativo que se viene desarrollando en la Costa Pacífica Caucana. Agradezco especialmente a Enrique Peña Forero, Profesor Titular Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad del Cauca, por sus aportes, sugerencias y correcciones, sin embargo, los planteamientos y limitaciones del texto, son de mi entera responsabilidad.

<sup>ii</sup> Geógrafo. Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad del Cauca, estudiante de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo - Universidad del Cauca.

E-mail: [taclavijo@unicauca.edu.co](mailto:taclavijo@unicauca.edu.co)

<sup>1</sup> El 14 de abril de 2010 en el marco de un Ciclo de Conferencias organizado por el Doctorado en Antropología de la Universidad del Cauca, el doctor en Antropología Eduardo Restrepo, desarrolló una charla denominada “Inflexión Decolonial”, en ella abordó entre otros temas,

la pervivencia de la colonialidad a través del proyecto de modernidad y mostró valiéndose de varias reflexiones, lo que el denominó: “El lado oscuro de la Modernidad”. Para tener más detalles sobre esta conferencia, es posible remitirse al archivo audiovisual de la División de Comunicaciones de la Universidad del Cauca.

<sup>2</sup> A partir de la década de los años 90, empieza a concretarse un proceso de organización en torno al fortalecimiento organizativo y reivindicatorio de las Comunidades Negras en Colombia, conocido como Proceso de Comunidades Negras PCN, según Escobar (ESCOBAR, 2005, p.135), comprende una red de más de 140 organizaciones.

<sup>3</sup> Sergio Boisier plantea que la llamada “Geografía Institucional” ha redescubierto la importancia de la “Pequeña escala territorial” en relación a los fenómenos de interacción social. Se sugiere entonces, que el capital intangible (para el desarrollo), surge con más facilidad en espacios proxémicos, espacios sociales en los que prevalecen las relaciones de proximidad, más que en espacios distémicos, con grandes distancias sociales. Lo pequeño, hermoso o no, parece en su misma relatividad, más apropiado para desatar las energías sociales ocultas. (BOISIER, 2001, p.24-25).

<sup>4</sup> Para una información más detallada sobre la vida de Mercator y su obra, se pueden visitar entre muchos otros sitios web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Proyecci%C3%B3n\\_de\\_Mercator](http://es.wikipedia.org/wiki/Proyecci%C3%B3n_de_Mercator) y [http://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo\\_Mercator](http://es.wikipedia.org/wiki/Gerardo_Mercator)

<sup>5</sup> Las “Proyecciones Cartográficas” consolidan en sí mismas una serie de métodos que permiten representar gráficamente en una superficie plana, una porción o la totalidad de la superficie terrestre. Hacer una abstracción de lo esférico y llevarlo a través de las proyecciones a un plano implica en cualquiera de los casos, que habrá distorsiones de área o de forma de la superficie representada. (IGAC, 1998, p.26-27).

<sup>6</sup> Para conocer una proyección cartográfica más acorde con la realidad, puede consultarse entre otras, la proyección del Cartógrafo Alemán Arno Peters. Resulta un ejercicio interesante -y hasta en el mejor de los casos divertido-, comparar esta proyección con la de Mercator, es una buena lección para desaprender Geografía.

<sup>7</sup> A través de esta frase, Dussel explica como la praxis conquistadora quedaba fundada en un designio divino. [...] después de “Descubierto” el espacio (como Geografía) y conquistado (como Geopolítica), era necesario ahora controlar el imaginario desde una nueva comprensión religiosa del mundo de la vida. [...] Todo el “mundo del indígena era “demoniaco” y por tanto debía ser destruido [...] Como la religión indígena es demoniaca y la europea divina, debe negarse totalmente la primera, y, simplemente, comenzar de nuevo y radicalmente desde la segunda enseñanza religiosa. (DUSSEL, 1994, p.56-57).

<sup>8</sup> Escobar explica el “logocentrismo” como un proyecto cultural para ordenar el mundo en función de principios supuestamente racionales, en otras palabras, un proyecto para edificar un mundo ordenado, racional y

previsible. (ESCOBAR, 2005, p.48).

<sup>9</sup> En este concepto está implícita la idea de desarrollo desigual originario: centros se consideran las economías donde primero penetran las técnicas capitalistas de producción; la periferia en cambio, está constituida por las economías cuya producción permanece inicialmente rezagada, desde el punto de vista tecnológico y organizativo. (RODRÍGUEZ, 1988, p.25-26).

<sup>10</sup> Este artículo contenido en el Capítulo VIII de las disposiciones transitorias, señala que el Congreso expedirá, previo estudio por parte de una comisión especial que el Gobierno creará para tal efecto, una ley que reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva sobre las áreas que habrá de demarcar la misma ley.

## REFERENCIAS

ASOPOMY-CRC. *Plan Ambiental de las Comunidades Negras de la Costa Pacífica Caucana, con Participación Comunitaria y Diálogo de Saberes*. Documento final de investigación presentado por la Asociación de Organizaciones Populares del Micay ASOPOMY ante la Corporación Autónoma Regional del Cauca CRC, 2007.

BOISIER, Sergio. *El desarrollo territorial a partir del capital sinérgico*. Maestría en Planificación del Desarrollo, Universidad de los Andes (CIDER). Bogotá, 2001.

CASEY, Edward. How to get from space to place in a fairly short stretch of time. En: FELD, S.; BASO, K. (editores). *Senses of place*. Santa Fe: School of American Research, 1996. pp. 14-51.

CORREDOR, Consuelo. El problema del Desarrollo. En: RESTREPO, Darío Restrepo (editor). *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. pp. 63-83.

DUSSEL, Enrique. *El Encubrimiento del Otro*. Quito: Abya-Yala, 1994.

ESCOBAR, Arturo. *Más allá del tercer mundo. Globalización y Diferencia*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología ICANH, 2005.

\_\_\_\_\_. *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santafé de Bogotá: Primera edición en español para América Latina, 1996.

ESCOBAR, Arturo y ÁLVARO PEDROSA. *Pacífico, desarrollo o diversidad. Estado, Capital y Movimientos Sociales en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: CEREC; ECOFONCO, 1996.

GALEANO, Eduardo. *Úselo y tírelo. El mundo del fin del milenio visto desde una ecología Latinoamericana*. Argentina: Grupo editorial Planeta, 1994.

IGAC. *Principios básicos de cartografía temática*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1998.

MAX-NEEF, Manfred. *La economía descalza. Señales desde el mundo invisible*. Estocolmo: Editorial Norma, 1986.

NIETO, Mauricio. *Remedios para el imperio: Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Instituto de Colombiano de Antropología e Historia, 2000. pp. 417-429.

QUIJANO, Aníbal. El fantasma del desarrollo en América Latina. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6. No. 2 (mayo-agosto), 2000. pp. 73-90.

\_\_\_\_\_. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: LANDER, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, julio de 2000.

RESTREPO, Eduardo. *Políticas de la Teoría y dilemas en los estudios de las Colombia Negras*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca, 2005.

RODRÍGUEZ, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI Editores, 1988.

SABOGAL, Julián. *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de Independencia Intelectual*. Bogotá: Plaza & Janes. Editores Colombia S.A, 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel. *La Crisis Estructural del Capitalismo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007.

ZULETA, Estanislao. Elogio de la Dificultad. En: *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta, 1994.